

23 JUNIO - 24 SEPTIEMBRE 2017

23 JUNE - 24 SEPTEMBER 2017

EL CAC MÁLAGA presenta una gran exposición individual del artista jienense Santiago Ydáñez, que con su particular imaginario es un referente de la pintura contemporánea española. *El corazón manda* —título inspirado en el lema que aparece en la fachada de la Casa de los Tiros de Granada— reúne una selección de obras realizadas en la última década, pinturas, algunas de ellas creadas para la ocasión, y una escultura taxidérmica. Se trata de obras de gran expresividad que aluden a las temáticas recurrentes del artista: los paisajes, los animales, los retratos, el cuerpo y las pasiones humanas —con su vertiente más erótica—, la historia del arte, el pasado, la religión y los “descuartizamientos” a modo de vanitas.

Santiago Ydáñez irrumpe en el panorama artístico nacional e internacional a finales de los años noventa con un carismático trabajo pictórico de pincelada rápida, con característicos trazos grises y negros, efectista resolución gestual y un sarcástico sentido del humor. Cargada de expresividad y tensión su obra despierta distintos sentimientos: dolor, placer, éxtasis o nostalgia. Artista de factura clásica siempre fiel a sus inquietudes pero experimentando continuamente, tiene una peculiar manera de mirar y entender el arte. Sus pinturas no son fáciles de interpretar, exigen un esfuerzo al espectador.

En los temas tratados y en la elección de sus imágenes y personajes hay una continua mirada a sus orígenes. Se nutre de sus vivencias y recuerdos de infancia en la Sierra de Segura, que se complementan con sus inquietudes culturales. Su trabajo evoluciona en paralelo con su vida. Ydáñez nació en Puente de Génave, Jaén y estudió Bellas Artes en Granada. Desde hace 14 años reside entre Jaén y Berlín, donde junto a otros artistas fundó la Invaliden1 Galerie.

Ydáñez realiza una revisión poética y pictórica de las pasiones humanas. La línea eje de su trabajo se apoya en los sentimientos elementales y primarios que acompañan tanto a los humanos como a los animales aunque no pretende una humanización de esos seres sino que se recrea en actitudes y comportamientos comunes a todos. Principalmente se ha centrado en el rostro ya que es una síntesis muy poderosa donde todos nos reconocemos. Pinta primeros planos de animales siempre desafiantes que miran como personas.

Le interesa también la parte humana de la religión. Los rostros de las vírgenes transmiten espiritualidad, sensualidad, en un intento de parecer humanos. Une la espiritualidad religiosa con la profana, para ello toma imágenes de la historia del arte, principalmente del barroco. Explorando las relaciones filosóficas entre original y copia, puede verse en el CAC Málaga, una versión, pintada expresamente para la exposición, de la obra de Enrique Simonet, *i... Y tenía corazón! / Anatomía del corazón* (1890), en la actualidad expuesta en el Museo de Málaga. Reinterpreta otras obras como *Judith y Holofernes* (1599) de Caravaggio o de Goya, la estampa *37: Esto es peor*, de la serie *Desastres de la guerra* (1810-1814). Trabaja con el imaginario romántico en los paisajes nevados, de carácter sereno y sublime. “Un paisaje puede retransmitir espiritualmente lo mismo que un rostro”, comenta Ydáñez.

Usa la fotografía como fuente de su obra. Tiene un archivo de imágenes (miles de fotos, muchas hechas por él, o que ha conseguido de libros, museos, mercadillos o de internet) que va articulando para construir su discurso. A partir de la fotografía, hace un dibujo rápido con carboncillo y luego pinta. Su forma de pintar es rápida, impulsiva y con brochazos cargados de energía, normalmente emplea entre una y dos sesiones para pintar una obra.

Utiliza distintos soportes, lienzos —está muy cómodo con los formatos grandes—, libros, o interviene objetos que el artista ha conseguido en los mercadillos y anticuarios de Berlín. En esta ocasión, son cajas de cubiertos, marcos, un espejo o estuches de joyas sobre los que pinta o dibuja los mismos motivos o personajes que representa en sus pinturas. Usa en algunos casos iconografía germanófila proveniente de libros alemanes tratando el tema del nazismo.

Cabe destacar, *El Jardín de las Delicias* (2017), monumental lienzo de 315 x 1000 cm, fruto de su reciente estancia en la Real Academia de España en Roma, en el que explora el concepto del paraíso perdido, jugando con imágenes teutónicas de finales del s. XIX y principio del XX e imágenes mediterráneas. El artista confronta el norte con el sur de Europa, el rostro de una niña rubia de mirada melancólica que refleja ausencia y la belleza y calma de un jardín con mucha vegetación y aves. El hilo conductor ha sido la novela de Thomas Bernhard, *Extinción* (1986). Esta obra se ha realizado a partir de la investigación y análisis de los frescos romanos de la Villa de Livia que se encuentran en el Palazzo Massimo de Roma. Ydáñez ha invertido varios meses en pintarla, proyecto que ha abordado de forma más reflexiva.

“Para mi la pintura es comulgar con uno mismo de una manera muy visceral; es en el proceso donde mi energía explota y se plasma en la obra. La emoción más grande”, comenta el artista.

CAC MÁLAGA is proud to present this ambitious solo show featuring the work of Jaén-born artist Santiago Ydáñez, whose unique imagery has earned him a place of prominence in the field of contemporary Spanish painting. *El corazón manda* [The Heart Commands] — a title taken from the legend on the facade of the Casa de los Tiros in Granada — features selected paintings from the last decade of his career, some of which were made specifically for the occasion, and a taxidermy sculpture. These intensely expressive works allude to recurring themes in the artist's oeuvre: landscapes, animals, portraits, the human body and passions (including its most erotic side), art history, the past, religion and “dismemberments” as a type of vanitas.

Santiago Ydáñez burst onto the Spanish and international art scene in the late 1990s with a charismatic pictorial style marked by his signature grey and black designs, rapid brushwork, dramatic gestural execution and sarcastic sense of humour. Charged with expressive energy and tension, his work elicits different emotions: pain, pleasure, ecstasy and nostalgia. A classically trained artist, ever faithful to his own concerns and interests but constantly experimenting with new things, he has a highly personal vision and understanding of art. His paintings are not easy to interpret; he requires viewers to make an effort.

Ydáñez always has one eye on his roots, and this backward glance informs his choice of themes, images and characters. He draws on the memories and experiences of his childhood in the Sierra de Segura and rounds them out with his cultural preoccupations. His work and his life have evolved along parallel paths. Santiago Ydáñez was born in 1969 in the town of Puente de Génave, Jaén, and studied Fine Art in Granada. For the last 14 years he has divided his time between Jaén and Berlin, where he and other artists founded Invaliden1 Galerie.

Ydáñez makes a poetic and pictorial survey of human passions. The axial line of his work rests on the basic, primitive feelings shared by both humans and animals, although he does not aim to humanise beasts but rather to underscore common attitudes and behaviours. He has chosen to focus primarily on the face as a very powerful synthesis in which we can all see something of ourselves. He paints close-ups of invariably defiant animals with a human stare.

He is also interested in the human side of religion. The faces of his Madonnas convey both spirituality and sensuality in an effort to seem more human. Ydáñez blends sacred and secular spirituality by appropriating images from art history, especially the Baroque period. His exploration of the philosophical links between original and copy can be seen in a version painted specifically for this show of Enrique Simonet's work *i... Y tenía corazón! / Anatomía del corazón* (1890), now exhibited in the Museo de Málaga. He also reinterpreted other works like Caravaggio's *Judith Beheading Holofernes* (1599) and *Esto es peor*, Plate 37 from Goya's *Disasters of War* series (1810-1814). Romantic imagery is revived in his serene, sublime snow-covered landscapes. As Ydáñez notes, “A landscape can be as spiritually eloquent as a face.”

The artist uses photography as source material. He has an archive of images (thousands of photos, many taken by him, and many others obtained from books, museums, flea markets or the internet) which he gradually fits together to construct a discourse. Once the photographic foundation is in place, he makes a quick charcoal sketch and then picks up his brushes. He paints swiftly and impulsively, applying energetic strokes and normally finishing a work in one or two sessions.

Ydáñez uses different support surfaces: canvases (he is very comfortable with large formats), books or objects he picks up at flea markets and antique shops in Berlin and alters to suit his purposes. In this case the surfaces are cutlery boxes, frames, a mirror and jewellery cases, on which he paints or draws the same motifs and characters that appear in his paintings. In some cases he employs Germanophile iconography from German books, exploring the theme of Nazism.

One of his most outstanding works is *El Jardín de las Delicias* (2017), an enormous 315 x 1000 cm canvas produced during his recent residency at the Royal Academy of Spain in Rome, in which he investigates the idea of the lost paradise, playing with Teutonic images from the late 19th and early 20th century and Mediterranean imagery. The artist contrasts northern and southern Europe: the face of a blonde girl whose melancholy gaze speaks of absence, versus the tranquil beauty of a garden filled with greenery and birds. Thomas Bernhard's novel *Extinction* (1986) was a leitmotiv during the process of creating this work, based on the artist's study and analysis of the Roman frescoes from the Villa of Livia now installed at the Palazzo Massimo in Rome. It took Ydáñez several months to paint this piece, giving it more consideration and thought than usual.

“For me,” the artist explains, “painting is a very visceral form of self-communion; in the process is where my energy explodes and is transferred to the work. It's the greatest thrill.”



